



FLERHED AF BLIKKE PLURALIDAD DE MIRADAS

PLURALIDAD DE MIRADAS -Sobre el arte de Lars Physant-

La innovación en el arte plástico surge en el momento en que una nueva imagen del mundo se hace visible y el camino hacia una nueva manera de experimentar y pensar es trazado.

Tanto el artista como el científico a menudo han soñado con que la naturaleza, aunque fuera solo por un momento, retirara sus cortinas para revelar ante sus ojos un nuevo orden capaz de unir e integrar todos los conocimientos dispersos en una gran totalidad. Pero en nuestros tiempos modernos y tardomodernos este sueño nunca llega a hacerse realidad. Y aunque los límites del conocimiento son traspasados de manera continua siempre resultan ser únicamente nuevas puertas hacia el infinito. En consecuencia los científicos y artistas actuales han reconocido – cada uno a su manera – que ni el lenguaje figurativo del arte plástico ni el lenguaje verbal son capaces de expresar un concepto definitivo. Tenemos que conformarnos con diversas imágenes y conocimientos parciales que se excluyen mutuamente pero que en su conjunto nos ofrecen una imagen del mundo conocido con más matices.

Este problema epistemológico tenía fascinado a Niels Bohr desde su más tierna juventud y lo acabó resolviendo a través del famoso experimento de la doble ranura. Descubrió la posibilidad de realizar ensayos donde se manifiesta la naturaleza ondulatoria de los electrones y que a la vez demuestran claramente su naturaleza de partícula. Ensayos que se excluyen al mismo tiempo que se suplementan. Para describir la relación que existe entre los dos Niels Bohr inventó el término *complementariedad*(1) En un discurso de agradecimiento a unos físicos japoneses utilizó “el monte Fuji como símbolo de esta complementariedad. Definió las impresiones que causa al visitante, a través de sus diferentes estados de iluminación y ángulos de contemplación, como complementarias. Porque sólo en su conjunto llegan a ofrecernos la plena y conmovedora imagen de la montaña con sus líneas limpias y ligeras tal como se ha intentado retratarla en la famosa obra de Hokusai, *Cien vistas del monte Fuji*”(2). Niels Bohr estaba convencido de que futuros “avances de la comprensión humana” iban a “consistir en el crecimiento de una rejilla hecha de entrelazados y complementarios conocimientos acerca de diversos aspectos de la naturaleza en su plenitud.”(3) En el mundo pictórico de Lars Physant nos encontramos ante una singular interpretación artística de ese todo que sólo puede ser captado a través de una pluralidad de miradas y que en gran medida se puede entender como un ejercicio artístico de la idea de Niels Bohr: que nuestro mundo consiste en una rejilla hecha de “entrelazados y complementarios conocimientos” acerca de diversos aspectos de una naturaleza única.

Los cuadros de Lars Physant contienen una red complicada de proyecciones abstractas y sistemas de fragmentos sacados de la naturaleza, el espacio urbano y diferentes situaciones vitales. Empieza por crear una estructura de relieve, blanca y totalmente abstracta, compuesta de diferentes trozos de lienzo que no tienen la misma textura. Una composición abstracta de relieves que casi pide ser pintada. Lars Physant la cubre con interpretaciones pictóricas de diferentes fragmentos sacados de un mundo reconocible. Pero este mosaico sólo puede ser captado a través de una pluralidad de miradas. Lars Physant sabe muy bien que a partir de nuestras ideas convencionales nunca logramos

contemplar el mundo en su totalidad sino sólo sus partes complementarias. Pero en sus cuadros logra combinar de manera ingeniosa fragmentos de la realidad, vividos en distintos momentos y contemplados desde una multitud de diferentes ángulos y consigue así darle al espectador una experiencia más amplia y con más matices que la de nuestras vidas diarias.

Estas cualidades son evidentes cuando al contemplar de manera detallada el cuadro paisajístico que tiene por título significativo *Pluralidad de miradas II*. El espectador se encuentra ante un paisaje romántico con un mar rodeado de altas montañas, las más cercanas al espectador cubiertas con árboles que aparecen como siluetas negras en un espacio lleno de luz. Pero el paisaje está dividido en fragmentos que nos enseñan aspectos de una luz diferente y por lo tanto con distintos colores. También la escritura del pincel cambia. En la esquina derecha de abajo las formas y las líneas de los fragmentos aparecen borrosas de manera casi abstracta. Colores marrones y rojos dominan. En la esquina izquierda de arriba sobresalen una sección abstracta de azul luminoso y unos fragmentos rectangulares de un amarillo intenso. De esta manera el espectador se encuentra ante una imagen que contiene diferentes aspectos de la naturaleza que nunca contemplaría a la vez en el mundo real. El espectador crea a través del caminar de su ojo por los fragmentos del cuadro un todo – una percepción de la realidad nueva y más amplia.

Los cuadros de Lars Physant nos desafían a la vez que extienden nuestra experiencia visual precisamente porque contienen imágenes de la naturaleza o del espacio urbano que sólo podemos ver por separado y fraccionadas en nuestra vida diaria. Constituyen investigaciones artísticas de la percepción y es por eso que el artista no reproduce simplemente la naturaleza o el espacio urbano tal como lo conocemos sino que crea una nueva imagen de la realidad que revela tanto pequeños matices como perspectivas de gran envergadura; que aumenta el conocimiento e intensifica la vivencia del mundo que nos rodea. Sus cuadros tienen rasgos que proporcionan experiencia y crean significado. A través del arte se crea naturaleza nueva. Una idea que Leonardo da Vinci ha expresado de la manera siguiente: “Donde la naturaleza cesa de crear sus copias, allí es donde el hombre empieza, a partir de cosas naturales y con ayuda de la naturaleza, a crear imágenes infinitas.” (4)

Else Marie Bukdahl

Dra. en Fil., directora de la Real Academia Danesa de Bellas Artes 1985-2005.